

El bautismo es un sacramento fundamental en la vida cristiana, ya que es la puerta de acceso a todos los demás sacramentos. La palabra bautismo proviene del griego y significa sumergir, introducir dentro del agua o la inmersión en el agua. Este acto simboliza la muerte al pecado para surgir como una nueva criatura a través de la resurrección con Cristo. Juan el Bautista predicaba un bautismo de conversión y confesión de pecados para preparar el corazón para recibir al Salvador.

El bautismo cristiano, instituido por Jesucristo, utiliza el agua como un signo de vida real y del espíritu que comienza a ser en la persona. Jesús fue bautizado por Juan el Bautista en el Jordán para iniciar su misión como Mesías, Profeta, Rey y Siervo. Después de su resurrección, Jesús confió esta misión a los apóstoles, diciéndoles que fueran y hicieran discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

El bautismo es el primer sacramento que se recibe porque es necesario para poder recibir los demás sacramentos. Jesús dijo que aquel que no nace del agua y del espíritu no puede entrar en el reino de Dios. El bautismo nos transforma por la gracia del Espíritu Santo y representa nuestra fe en el Evangelio de Cristo. Esta fe se desarrolla a lo largo de la vida y va acompañada de los otros sacramentos, fortaleciéndola y alimentándola con la gracia.

Los niños se bautizan al nacer para ser librados del poder de las tinieblas y ser trasladados a la libertad de los hijos de Dios. La Iglesia considera que privaría a los niños de este sacramento si no se les administra poco tiempo después de su nacimiento. La gracia bautismal es el favor o auxilio gratuito que proviene de Dios para responder a su llamada y compartir su naturaleza divina y la vida eterna.

Con el sacramento del bautismo, recibimos cuatro dones: nos convertimos en hijos de Dios, se nos borra el pecado original, formamos parte del cuerpo de Cristo y quedamos sellados para la eternidad con un sello indeleble. El bautismo se recibe una sola vez y no se puede anular, ya que representa la promesa de Dios de ser nuestro padre y nosotros sus hijos para siempre.

En resumen, el bautismo es el sacramento que nos introduce en la vida cristiana y nos hace hijos de Dios, miembros de la Iglesia y herederos del Reino. A través de este sacramento recibimos la gracia y los dones necesarios para crecer en la fe y vivir como verdaderos seguidores de Cristo.